

**Aleixandre,
en la colección
«Fuendetodos»**

Calladamente, Ediciones Javalambre —en su colección **Fuendetodos**— está sacando a la luz una digna colección de poesía, cuidadosamente editada (dentro de un esquema clásico y un diseño austero) en la que se encuentran libros de Celaya (**Campos semánticos**), Blas de Otero (**Mientras**), Ramón de Garciasol (**Los que viven por sus manos**), Julio Antonio Gómez (**Acerca de las trampas**) y a la que ha venido a añadirse un volumen de Vicente Aleixandre poco conocido: **Mundo a solas**. Publicado hace veintidós años por la Librería Clan, de Madrid (doscientos ejemplares numerados), esta edición incorpora cuatro poemas inéditos, con lo que el volumen, escrito entre 1934 y 1936, aparece completo.

Tras **Ambito**, **Pasión de la tierra**, **Espadas como jablos** y **La destrucción o el amor**, **Mundo a solas** viene a significar una perspectiva enriquecida e inquietante de Aleixandre, sin abandonar por ello lo que constituye, quizá, su rasgo más peculiar: su pugna por una autentificación del sentimiento a la búsqueda de una proyección formalmente múltiple (lo que Valente llama «una proteica apertura a la posibilidad»). En este libro el material de Aleixandre se renueva sin desdeñar recurrencias de otras etapas. Sus imágenes responden a las necesidades líricas de un melancólico onirismo, al que seguramente no le eran extrañas las lecturas de Freud y Lautreamont, aquí menos explícitas que en libros anteriores, pero decantadas hasta lograr una escenografía desértica, casi de paisaje lunar, de horizonte poscataclísmico en el que danzan figuras como geles patéticos, recuerdos deshinchados de vivencias anteriores a un desastre ya asumido.

Mundo a solas viene a ser eso, la espectografía de un mundo a solas, ensimismado a pesar suyo, constreñido al pálpito de una sangre plomiza como el agua de lluvia que resta en el cangilón de una verbera abandonada, por la que el poeta transita solo, sobre o bajo tierra, en una u otra existencia, pretendiendo un eco imposible. Pues lo telúrico

y la naturaleza obvia se constituyen como potencias asintóticas, como polos de un arco voltaico cuya chispa es la palabra de Aleixandre, que recorre el horizonte de farallones alumbrándolo fugazmente, modulándolo en epifanías, en momentos en que las imágenes restallan, iluminan la expresión y tensan el poema, haciendo palpable su tersura.

Aleixandre logra sus propósitos con los medios que le han acreditado como maestro: batiéndose con el lenguaje, persiguiendo sus más recónditas vetas:

... Interminables noches don-
[de los filos verdes,
donde los ojos verdes,
donde las manos verdes
son sólo verdes túnicas, telas
[mojadas verdes,
son sólo pechos verdes,
son sólo besos verdes entre
[moscas ya verdes.

Y con su utilización de los símbolos, algunos familiares. Así, la serpiente «... gruesa que como tronco de árbol/bajo tierra respira sin sospechar un césped». El árbol que «no clama nunca/ni a los hombres mortales arroja nunca su sombra». Y la estatua, «cuerpo humano sin vida a quien pido la muerte».

También el Sol, como supremo ordenador «que hace a la tierra una escoria sin muerte», y su espectro, la Luna, inútil pincelada pues «el hombre no existe». Y el mar «que rueda por los pies de unos seres humanos, ajeno al dolor o a la alegría de un cielo».

Libro poco conocido, **Mundo a solas** pone de nuevo de manifiesto la autoridad de Aleixandre y su influencia sobre la poesía joven española, cosa que Vicente Molina Foix observó hace algún tiempo. ■
CHAMORRO.

A RTE

A nadie voy a descubrirle yo ahora las realizaciones, llenas de altísimo interés, del valenciano «Equipo Crónica». En estas mismas páginas, hace muy pocas semanas, Manuel Vázquez Montalbán ha-

taurus ediciones, s.a.

Un autor «oficialmente desfasado» hoy, dotado de un talento narrativo excepcional.

Entre los años 1925-1930 se consagra Julien Green como novelista singular. Son los años de «Mont-Cinere», «Adriana Mesurat» y «Leviathan». En este periodo en que sus intenciones creadoras emergen con la fuerza del primer nacimiento, escribe y publica un libro, «Suite inglesa», que por su género está a caballo entre la narración, la biografía y la crítica literaria. Samuel Johnson, William Blake, Charlotte Brontë, Charles Lamb y Hawthorne son las figuras que pueblan esta perspectiva, esta «suite» de Green. Ellos, reales, fueron parientes, antecesores en su mezquindad y en su grandeza de los personajes que Green crea y padece en sus novelas.

**SUITE
INGLESA
JULIEN GREEN**

taurus ediciones

PLAZA DEL MARQUES DE SALAMANCA, 7. MADRID-6



blaba de él con motivo de su paso por Barcelona, explicando muy bien sus motivaciones. Pero es que el «Equipo Crónica» (para llamarlo con toda propiedad, el «Equipo Crónica de la Realidad») no es sólo en Valencia el que trabaja dentro de esa estilística y esa metodología pictórica: allí tenemos también el «Equipo Realidad». Ninguna exposición reciente de los últimos justificaría el que yo enfocara hoy mi comentario hacia ellos, como, para el caso de los primeros lo justifica la exposición reciente de la madrileña galería Juana Mordó. Pero en mi reciente viaje a Barcelona he tenido ocasión de ver en la Galería Adriá una exposición conjunta de tres jóvenes valencianos: Boix, Heras y Armengol. No puede verse en esa exposición un paralelismo estilístico, y mucho menos metodológico. Pero...

La escuela valenciana del realismo crítico

Pero esas dos actitudes —las de, por una parte, los equipos «Crónica» y «Realidad» y, por otra, la de esos tres jóvenes, mancomunados, ahora por lo menos, para esa exposición barcelonesa— están de acuerdo, por lo menos, en una posición inicial: la visión crítica de las realidades del mundo actual. No son más que tres unidades o grupos, eso es verdad, pero eso significan diez o doce individualidades...

Y todo eso ocurre en una misma ciudad y lo llevan a cabo gentes generacionalmente afines. Es una ciudad grande, es cierto, pero las dimensiones de una ciudad no impiden que los diferentes grupos artísticos se conozcan e intercambien ideas entre sí, aun cuando sea para la discrepancia, que es una fórmula de acuerdo entre contrarios. De todas maneras, yo creo que esa floración de lo que llamo aquí «realismo crítico», concebido en Valencia como una «Escuela», no creo que pueda centrarse solamente en gru-

pos o «equipos» de trabajo de esa ciudad. Tiene que haber también individualidades, que aunque no participen de la misma estilística, estará por lo menos impregnadas de la misma preocupación crítica. Y es ahí, en esa realidad determinante de la forma pictórica, donde centro y justifico mi idea de una escuela valenciana del realismo. Ahora ya no vive en Valencia Monjalés. Pero pienso en él cuando trato de ejemplificar la presencia de un «realista» anclado radicalmente en lo mismo, porque Monjalés inició esa etapa de su pintura precisamente ahí, en Valencia.

En fin, vivimos, no sólo en Valencia —ni sólo en España— un momento proclive al «realismo», en todas sus posibles manifestaciones. Si no me equivoco —y creo que no, pues el vaticinio es muy fácil—, en los años inmediatamente próximos vamos a asistir a una efervescencia de todo tipo de realismos. Eso no quiere decir que vaya a ser abolido el otro arte, el que legalizaron los años inmediatamente pasados, porque, en arte al menos, nada es nunca abolido por el tiempo. Pero, en fin, el realismo será reivindicado y elevado de la injusta postergación a que lo teníamos condenado. Lo que quiero decir es que, en ese despertar, la pauta dada por la escuela valenciana es muy importante. Y lo es, además, porque estaba avalada por un pensamiento sobre el destino de la realidad en el arte, pensamiento que creo que se lo debemos fundamentalmente al crítico, también valenciano, Tomás Llorens.

El «Equipo Crónica de la Realidad». Galería Juana Mordó. Madrid

Lo que nos viene dando ese grupo no es solamente la noticia o el «reportaje» de una serie de realidades vigentes en el mundo de hoy, aun cuando vocalizadas para el mundo de la representación artística (sintetizadas, significadas): lo que nos viene dando, además, es un lenguaje y la